



# DESPOBLACION DE MEDIA ESPANA

## El «tirón» de Europa



Por JUSTO DE LA CUEVA ALONSO

### SANGRE, SUDOR Y LAGRIMAS

**E**STE país, nuestra España, está protagonizando un proceso acelerado de crecimiento económico. El proceso de cambio económico es un hecho cierto y que entra por los ojos. Nuestro crecimiento, el de nuestra economía, ha sido tal que, en la década de los sesenta, parece ser que en ese club de países ricos que es la OCDE, dentro del conjunto mundial de naciones, sólo Japón ha superado nuestro ritmo. El decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma, don José Ramón Lasúen, declaraba hace unas semanas al diario «Informaciones» que un estudio por él dirigido había permitido estimar para el año 1970 la renta «per cápita» española entre 1.200 y 1.250 dólares por habitante y año. Bastante más alta que la estimación oficial. Y recordaba que a España le correspondería el octavo o noveno puesto mundial por el volumen de su producto nacional bruto. Las noticias de esta índole proliferan en nuestros medios informativos y no pasa día sin que Televisión Española nos recuerde a bombo y platillo lo mucho que crece nuestra economía. Hoy es que, según la cartera de pedidos, nuestra industria naval ocupa el tercer puesto mundial. Mañana, que nuestras reservas de divisas han alcanzado un nuevo nivel record (ya tenemos más de 3.300 millones de dólares). Etcétera, etcétera, etcétera.

Sucede que siendo todo eso cierto no se subraya con igual o similar insistencia que nuestro crecimiento económico se realiza y es posible gracias al tremendo esfuerzo de los españoles. Que se hace posible por la sangre, el sudor y las lágrimas de los españoles. Por la sangre vertida en los más de dos millones anuales de accidentes de trabajo que ocasionan miles de muertos y decenas de miles de inválidos al año. Por el sudor provocado por jornadas horarias excesivas, prolongadas, extenuantes. Por las lágrimas que arrancan las privaciones, las carencias de bienes y servicios, las frustraciones, las impotencias, las marginaciones y las injusticias.

No faltan, ciertamente, declaraciones solemnes del homocentrismo. Rotundas frases que proclaman «urbi et orbi» que el hombre es el centro de nuestras preocupaciones. Ni referencias a la sangre, el sudor y las lágrimas que empapan, como jugo vivificante, la planta del crecimiento económico. Pero esas referencias se hacen para indicar en seguida que, desgraciadamente, son condiciones «sine qua non» del proceso. Incluso se nos recuerdan los niños encadenados a las máquinas en las fábricas

cas al comienzo del lejano proceso de industrialización inglés o el trabajo de las «hormigas de Mao», del actual proceso chino, para expresar comparativamente nuestra mejor singladura por el áspero rumbo de la industrialización.

Sucede, sin embargo, que la sangre, el sudor y las lágrimas que cuesta el crecimiento económico son de nuestro pueblo. Y el más serio, el más tremendo de los deberes que pesan sobre la comunidad española y sobre sus dirigentes es averiguar si son realmente necesarios y, en el supuesto de que lo sean, si son reducidos al mínimo posible.

Todo análisis de nuestra realidad económico-social en el que no trascienda, al que no atravesese como trama profunda la preocupación por el coste en esfuerzo y sacrificios que nuestro pueblo está pagando por el proceso de crecimiento, supone una defraudación cometida por el que lo realiza contra quien únicamente da auténtico sentido y significado a su tarea: su pueblo.

Desde esta perspectiva se comprende que la lectura y el análisis de un tomo de 126 páginas dedicadas únicamente a recoger nombres de municipios y cifras de población sea una tarea dramática. Me refiero al «Censo de la población de España. Año 1970. Poblaciones de derecho y de hecho de los municipios». Es tónica la afirmación, usual en discursos, artículos y declaraciones, de que se quiere huir de las «frías» cifras estadísticas para aprehender por el contrario las «cálidas» y «humanas» descripciones de los problemas. Pero las «frías» cifras estadísticas son las que realmente expresan y señalan con precisión «quemantes» y «candentes» problemas humanos, si el científico o el especialista que las analiza cumple con su deber de científico y de miembro de su pueblo. Yo intentaré cumplirlo en la descripción que aquí voy a hacer del proceso de despoblación que afecta a gran parte de España durante los últimos años y que ha sido brutalmente precisado por el reciente censo de población de 1970.

### DESPOBLACION Y AGLOMERACION, DOS CARAS DE UN DRAMATICO PROCESO

El crecimiento económico de España, la transformación de la estructura de la población activa con una drástica disminución de la agraria y un fuerte aumento de la industrial

y de servicios, son aspectos y facetas de un profundo cambio social. La sociedad española está embarcada en un acelerado proceso de cambio. España es hoy un país en cambio. En cambio social acelerado. Acompañando a ese proceso de cambio social, formando parte de él, siendo unas veces causa y otras efecto del mismo, se está produciendo un impresionante cambio del asentamiento de la población.

Los movimientos geográficos de la población española durante los últimos veinte años tienen una intensidad y una velocidad difícilmente imaginables. Son áreas enteras del país las que se quedan vacías, despobladas. Son docenas los núcleos urbanos de población que se ven anegados por una marea incontenible de recién llegados que en el corto espacio de diez años hacen multiplicar por dos, por tres, por cuatro, ¡por **trece!** la población inicial.

Aglomeración urbana y despoblación son las dos caras simultáneas de un mismo proceso de cambio demográfico que alcanza en nuestras tierras un volumen que se cuenta por millones. Es absolutamente cierto que el proceso está operando con criterios de racionalidad económica. Hay tierras españolas que tienen hombres y no tienen capital. Hay otras tierras que tienen capital y necesitan hombres. Y los hombres van hacia donde hay capital. Hay sectores de actividad (los agrarios) donde sobran y sobran hombres. Hay sectores de actividad (los industriales y de servicios) que para mantener y aumentar su ritmo de crecimiento necesitan hombres. Y los hombres van del sector agrario al sector industrial y de servicios.

Pero con todo y con ser esos criterios definibles como criterios de racionalidad económica la forma ciega, espontánea, en que el proceso está produciéndose, si bien concuerda con el mejor estilo capitalista no garantiza ni mucho menos que el coste en sufrimiento y esfuerzo de los hombres concretos sea el mínimo necesario. Aún más, hay ya síntomas claros de que el proceso está dejando de ser «racionalmente económico» y de que quizá no lo ha sido nunca. Hay áreas urbanas y metropolitanas españolas en las que los costes de la concentración de la población están sobrepasando los niveles críticos, igualando y superando las «economías externas» que la localización en ellas de las actividades industriales y de servicios proporcionan.

Se hace preciso lanzar una mirada al proceso de cambio demográfico para descubrir en él lo que de deformación y peligro inminente (o presente) se agazapa en el «modelo» del crecimiento económico español.

Fuente: Román Perpiñá. «Corología» (Madrid, 1954), pág. 20. Para censos 1960 y 1970. Elaboración propia.

Nuestra mirada va a descubrir áreas españolas que se despueblan, que se «desertizan». Y áreas que reciben ingentes volúmenes de nueva población. Como ha apuntado con acierto Víctor Pérez Díaz en su libro «Emigración y cambio social», esa despoblación, esa «desertización» engendran y se nutren a la vez de un proceso de «desorganización social», de «caotización». Los lectores que residen en las grandes aglomeraciones metropolitanas (Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, etcétera) saben bien en su propia carne cómo en el otro extremo del proceso, el aluvión de nuevos pobladores genera la «desorganización», la «caotización» de las grandes ciudades.

Un proceso de cambio del asentamiento de la población del que podría decirse, y hay quien lo dice, que sigue criterios de racionalidad económica, produce, a la vez, la desorganización y el caos sociales en los dos extremos del recorrido: en las áreas rurales que se despueblan y en los núcleos urbanos que

se congestionan. Algo funciona mal, muy mal, en el proceso para que esos sean los resultados. Adelantemos ya lo que lo que funciona mal es su desorden, su falta de ordenación. Su abandono a la ciega espontaneidad. Los españoles que despueblan el campo y congestionan las ciudades no están decidiendo su futuro. Se limitan, para su desgracia y la del país, a sufrir su destino. Veamos cómo.

## LOS ESPAÑOLES SE AGLOMERAN EN LAS COSTAS

El censo de población de 1970 presenta una población de hecho (todos los datos de población que ma-

nejaremos son «poblaciones de hecho») de 33.823.918 habitantes para la Península e islas Baleares y Canarias. Como la población, según el censo de 1960, era de 30.430.698, eso significa que el período intercensal, en los diez años que van del 31 de diciembre de 1960 al 31 de diciembre de 1970, la población de la Península y provincias insulares ha aumentado en 3.393.220 habitantes. Lo cual supone un aumento, un crecimiento, del **once por ciento (11 %)** sobre la población de 1960.

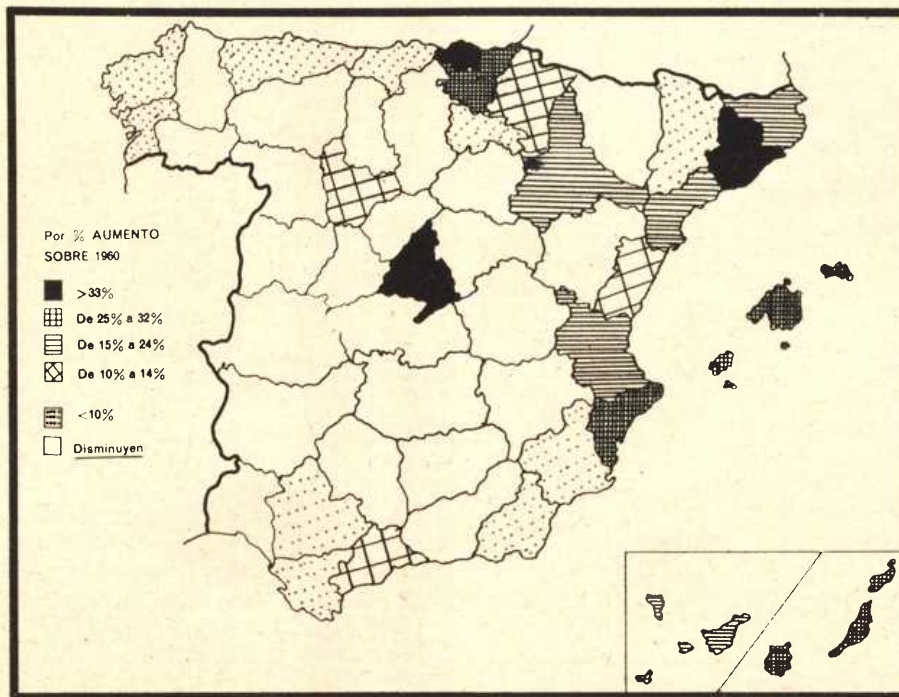
Ahora bien, ese crecimiento de la población no se ha producido de forma homogénea. De las 50 provincias españolas, **veintitrés (23) tienen en 1970 menos habitantes que los que tenían en 1960.**

El cuadro número 2 y el mapa número 1 nos muestran con claridad que las provincias que han aumentado su población son fundamentalmente las marítimas. En efecto, de 22 provincias que dan al mar o que son insulares, la gran mayoría (19) tienen en 1970 más habitantes que en 1960. Por el contrario, de las 28 provincias interiores, de las 28 provincias que no limitan con el mar, sólo ocho aumentan su población. Y debemos subrayar que de las tres provincias costeras, dos, Granada y Lugo, son muy poco costeras (tienen muy poca longitud de costa en proporción a su extensión), además de que por razones estructurales ambas tienen una larga tradición emigratoria. La tercera, Huelva, es una provincia limítrofe con Portugal y sigue la regla de la depresión demográfica de las provincias fronterizas con Portugal, las que constituyen con sus vecinas portuguesas lo que con acierto ha llamado Amando de Miguel la «**Lusitania interior**», describiéndola con justeza como «ese gran espacio de subdesarrollo... que a escala europea forma, sin duda, una de las manchas más grandes de pobreza».

Esta concentración de la población española en la periferia y en Madrid no es un fenómeno nuevo. El maestro y pionero del estudio de la estructura y dinámica de la población española, Román Perpiñá, destacaba en su clásica «Corología» el fenómeno periferia-interior, señalándolo como una ley general de la estructura de la población española. Dicha estructura general de la población española está, según Perpiñá, determinada por su distribución sobre la superficie en dos grandes zonas concéntricas:

— La España periférica (las 19 provincias peninsulares costeras, más Alava y Orense), que suma el 31 por 100 de la extensión y tiene en 1970 una densidad de 118 habitantes por kilómetro cuadrado.

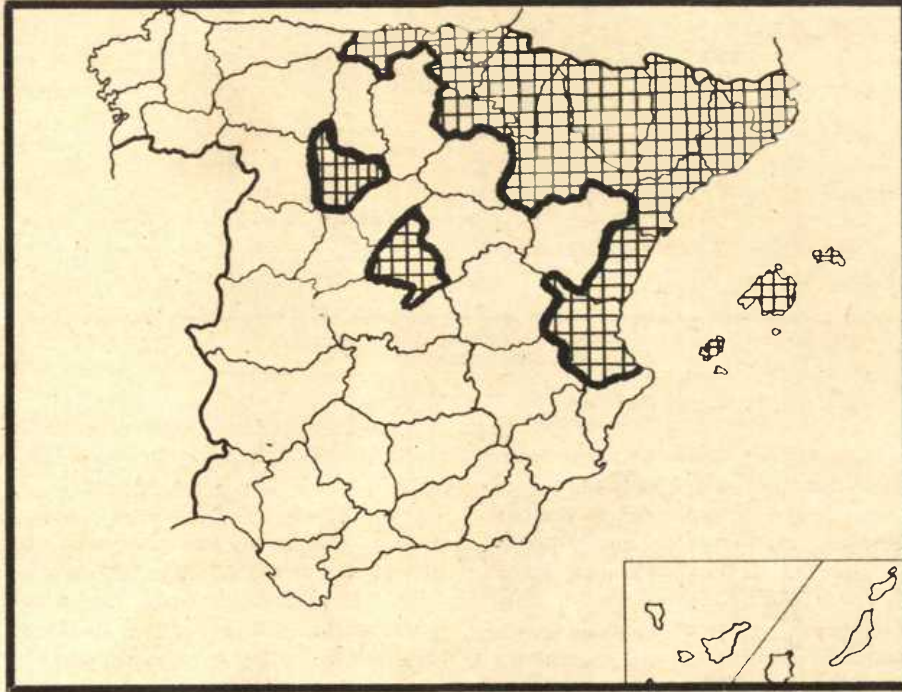
### MAPA 1 PROVINCIAS CUYA POBLACION DE HECHO EN 1970 ES MAYOR QUE EN 1960



— La España interior (las 26 provincias peninsulares restantes), que suma el 69 por 100 de la extensión superficial de la España peninsular y tiene una densidad en 1970 de 41 habitantes por kilómetro cuadrado.

Como indica Perpiñá, a principios del siglo XVIII, la España interior sumaba el 60 por 100 de la población, y la periferia, el 40 por 100. El fenómeno de la acumulación en la periferia va modificando esas proporciones hasta que en 1860 la España periférica acumula el 51 por 100, mientras que el interior queda con el 49 por 100. Esta relación se mantiene sustancialmente durante noventa años. Pero como nos muestra el cuadro número 1, la fantástica intensificación de los movimientos migratorios de los últimos veinte años, actuando según la ley de concentración en la periferia, hace que en 1970 la España periférica acumule ya el 56 por 100 de la población, mientras que la España interior (que cuenta con más de los dos tercios de la extensión) acoja sólo al 44 por 100 del total.

**MAPA 2**  
**DIECISIETE PROVINCIAS CON MAS ALTA RENTA «PER CAPITA» EN 1964**



Nordeste-Este, el centro de gravedad económico (entre 1949 y 1964) en la trayectoria Nordeste-Norte, y el centro de gravedad financiero en igual derrotero. Indica Tamames que «se advierte con claridad una tendencia a que los centros de gravedad se sitúen espontáneamente cada

vez más hacia dentro del cuadrante Nordeste, formado precisamente por las grandes aglomeraciones de Madrid-Bilbao-Barcelona-Valencia».

Una ojeada al mapa número 1 nos muestra que si trazáramos sobre él un triángulo con los vértices en

**UNO DE CADA TRES ESPAÑOLES EN EL TRIANGULO CADAQUES-PORTUGALETE-ORIHUELA**

Las 27 provincias que entre los censos de 1960 y 1970 han aumentado su población, ha pasado de los 20.500.000 habitantes de 1960 a los 25.000.000 de 1970. Dos provincias, Madrid y Barcelona, han visto aumentar su población en más de un millón de habitantes. Estas dos y Vizcaya son las tres provincias en las que el aumento representa más de la tercera parte de la población que tenían en 1960. En las otras dos provincias vascas, en Alicante y en las provincias insulares de Baleares y Las Palmas, el aumento de la población supone entre la cuarta y la tercera parte de su población de 1960.

Pero observando el mapa número 1 se advierte con claridad que el peso demográfico español se carga hacia el Nordeste. Tamames ha señalado ya cómo en el período 1950-1965 el centro de gravedad demográfico se ha desplazado en la trayectoria

Portugalete (Vizcaya), Cadaqués (Gerona) y Orihuela (Alicante), encerraríamos en él un grupo de 15 provincias en el que con las solas excepciones de Teruel y Huesca las demás han aumentado su población. Aún más, con la importante excepción de Madrid, a la que luego nos referiremos, en ese triángulo están **todas** las provincias peninsulares que han tenido un aumento de población que supera el 15 por 100 de su población de 1960. Ese triángulo (descontando los pequeños trozos de Soria, Cuenca, Albacete, Murcia y Guadalajara que abarca, y recuperando los de Logroño, Alicante y Alava que quedan al Oeste de la línea Portugalete-Orihuela) acumula en 1970 casi 12 millones de españoles (11.927.746). Es decir, **el 35 por 100 de la población de la Península e islas Baleares y Canarias. En sólo 125.000 kilómetros, la cuarta parte de la extensión.**

Hace setenta años, en 1900, el triángulo tenía poco más de cinco millones y medio de habitantes. En esos setenta años, el aumento de su población representa el 114 por 100 de la población de 1900. El aumento del resto de España no llega al 70 por ciento.

El mapa número 2 refleja las 17 provincias que en 1964 (aproximadamente a la mitad del periodo que venimos estudiando) tenían más alta renta «per cápita». El mapa está tomado de Ramón Tamames. El lo emplea para ilustrar la «Concentración espacial de la renta». Nosotros lo reproducimos para que se observe cómo, con la sempiterna excepción de Madrid y las de Valladolid y Santander, el área rayada cae (no por casualidad) dentro del triángulo Cadaqués-Portugalete-Orihuela.

En 1969, la situación es la misma, salvo que Valencia pasa a ocupar el puesto número 18, porque Burgos ocupa el 17.

Y antes de seguir adelante, creo necesario colocar aquí, a propósito de estos hechos, tres notas que no irán a pie de página porque sus temas no son de «letra pequeña».

**NOTA PARA ANTIEUROPEISTAS.** Valdría la pena que echaran ustedes una mirada al mapa número 1. Que se fijen en el triángulo Cadaqués-Portugalete-Orihuela y en el vuelco demográfico, económico y financiero en dirección Norte-Nordeste. ¿Notan ustedes el «tirón de Europa»? ¿Un «tirón» a nivel no verbal, sino de estructuras profundas?

**NOTA PARA LOS QUE LLAMAN SUPERFLUO A MADRID.** Por favor, miren el mapa número 1. ¿Ven ustedes cómo sólo el peso de Madrid equilibra el tirón del Nordeste? ¿Ven uste-

Provincia	1960	1970	Incremento
Alicante	1.200.000	1.500.000	300.000
Barcelona	2.500.000	3.500.000	1.000.000
Burgos	800.000	1.000.000	200.000
Cádiz	500.000	600.000	100.000
Castellón	400.000	500.000	100.000
Ciudad Real	300.000	400.000	100.000
Córdoba	400.000	500.000	100.000
Cuenca	200.000	300.000	100.000
Extremadura	600.000	800.000	200.000
Galicia	1.000.000	1.200.000	200.000
Gerona	300.000	400.000	100.000
Guadalajara	200.000	300.000	100.000
Huesca	100.000	200.000	100.000
León	400.000	500.000	100.000
Logroño	300.000	400.000	100.000
Madrid	2.000.000	3.000.000	1.000.000
Murcia	200.000	300.000	100.000
Navarra	400.000	500.000	100.000
Palencia	300.000	400.000	100.000
Sevilla	500.000	700.000	200.000
Soria	100.000	200.000	100.000
Tarazona	200.000	300.000	100.000
Teruel	100.000	200.000	100.000
Valencia	1.500.000	2.000.000	500.000
Valladolid	400.000	500.000	100.000
Vizcaya	1.000.000	1.500.000	500.000
Zaragoza	1.000.000	1.200.000	200.000

Fuente: Elaboración sobre censos de población 1960 y 1970. Instituto Nacional de Estadística.



# DESPOBLACION DE MEDIA ESPAÑA

nos que diez años antes. Casi cinco veces la disminución que presentaba Lugo, campeona de esta dudosa competición en el decenio 1951-1960.

6. Ahora son 14 las provincias cuya disminución de la población equivale a más del 10 por 100 de la población que tenían en 1960. Y tres pasan del 20 por 100.

Un vistazo al mapa número 3 nos permite observar inmediatamente los hechos:

a) **Todas las provincias contiguas a Portugal** (excepto Pontevedra) **tienen menos población en 1970 que en 1960**. Son seis provincias, el 16 por 100 de la extensión de España, pero sólo el 7 por 100 de la población. Y han visto disminuir su población de 1960 en más de 350.000 personas.

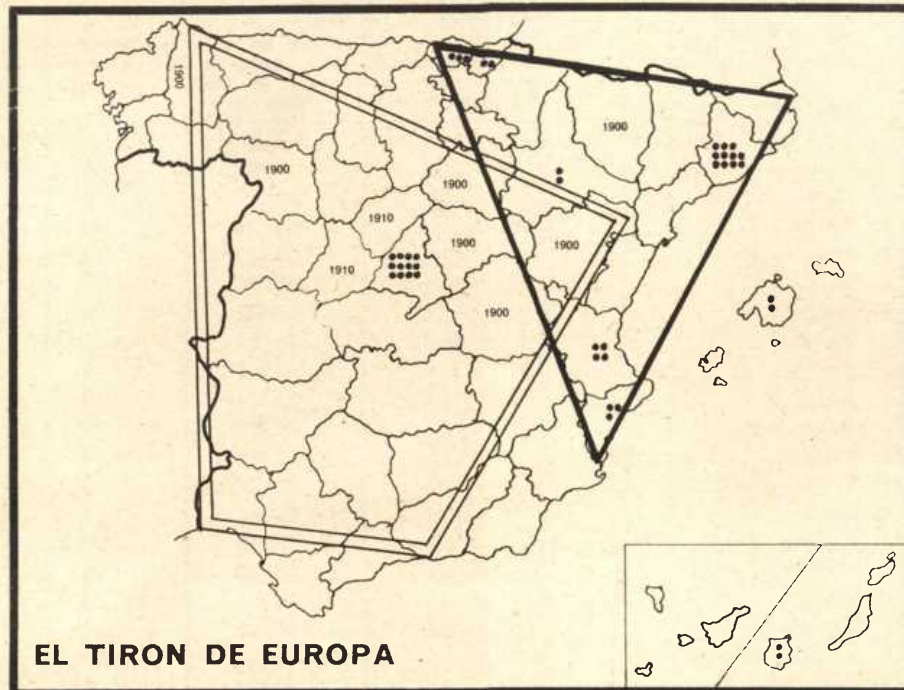
Los dos millones y medio de españoles que viven en esas provincias, más los dos millones cien mil portugueses que viven en las contiguas, suman cuatro millones y medio en la Lusitania interior. En la «bolsa» de pobreza y subdesarrollo más grande de Europa. Obsérvese el contraste del triángulo Cadaqués-Orihuela-Portugalete, con uno de sus lados adosado a Francia, y la situación de la «L» española, contigua a Portugal. Allí, 95 habitantes por kilómetro cuadrado. Aquí, 31.

b) **La «corona» que rodea a Madrid**. Las provincias de Segovia, Soria, Guadalajara, Cuenca, Toledo, Ciudad Real y Avila. Todas ellas con menos población en 1970 que en 1960. También todas ellas (excepto Ciudad Real) con menos población en 1960 que en 1950. Como las adosadas a Portugal, su disminución conjunta pasa de los 350.000 habitantes. Su población en 1970 no llega a los dos millones, representando tan sólo el 5 por 100 de la total de España, aunque suman el 17 por 100 de la extensión en kilómetros cuadrados. Su densidad ha bajado a veinte habitantes por kilómetro cuadrado.

c) **El trapezoide Alcañiz-Vivero-Ayamonte-Motril**. Si trazamos cuatro líneas que unan Alcañiz (Teruel) con Vivero (Lugo), Vivero con Ayamonte (Huelva), Ayamonte con Motril (Granada) y Motril con Alcañiz, configuraremos un trapezoide que encierra la inmensa mayoría de las provincias españolas que tienen menos población en 1970 que en 1960. Con las incrustaciones de Madrid, Valladolid y Sevilla (que aumentan) y trozos de algunas otras provincias, que también aumentan. Pero Valladolid y Sevilla, como luego veremos, pese a que tienen más población en 1970 que en 1960, son emigratorias. **El único núcleo provincial demográficamente progresivo en el trapezoide es precisamente la**

## MAPA 4

- **Aumento de 100.000 habitantes o fracción en las provincias que en el periodo 1961-70 aumentaron al menos 100.000.**



**provincia de Madrid**. Lo significativo es que si miramos el mapa número 3 advertiremos que las provincias en las que la disminución de la población es más intensa se encuentran en el área donde se superpone el triángulo Cadaqués-Orihuela-Portugalete con el trapezoide. Véase el mapa número 4, que representa ambas figuras. Es un área que experimenta atracciones conjuntas de las ciudades de Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia y Zaragoza.

## SIETE PROVINCIAS EN «DESERTIZACION»

## EN 1970 TIENEN MENOS POBLACION QUE EN 1900

Es un área muy peculiar. Hay ahí cuatro provincias (Soria, Guadalajara, Cuenca y Teruel) en franco proceso de desertización. Las cuatro tienen en 1970 **menos habitantes que a principios de siglo**. Desde 1900, en estos setenta años, la población de la Península se ha casi doblado. Ha aumentado (véase cuadro 1) en más de catorce millones de habitantes. Sin embargo, cada una de estas cuatro provincias tienen en el año 1970 menos habitantes que en 1900.

En 1970 (véase cuadro 4), estas cuatro provincias suman 680.130 habitantes en 56.341 kilómetros cuadrados. Es decir, presentan una densidad de 12 habitantes por kilómetro cuadrado. A título comparativo indicaremos que Tanganika, Costa de Marfil, Liberia, Guinea y Kenia presentaban entre 10 y 13 habitantes por kilómetro cuadrado hacia 1960.

Estas cuatro provincias han visto disminuir su población conjunta en 181.083 habitantes en los diez años que estamos estudiando. El mapa número 4 nos muestra cómo el juego conjunto del «tirón» hacia el Nordeste, representado por la atracción de Bilbao, Barcelona, Valencia, más la atracción madrileña y el factor coadyuvante de la atracción del núcleo menor, pero también creciente de la ciudad de Zaragoza, están desertizando ese área. Téngase además en cuenta que la población de tres de estas provincias (Soria, Teruel y Guadalajara) ya estaba en 1960 por debajo de la de 1900.

Dentro del triángulo Cadaqués-Portugalete-Orihuela se advierte otra área (la provincia de Huesca) sometida a despoblación intensa. También con menos habitantes en 1970 y en 1960 que en 1900. También con una densidad bajísima.

En otro vértice del trapezoide encontramos a Lugo y Zamora, que ya han visto en 1970 cómo su población caía por debajo de la de setenta años antes.

Digamos por último, para insistir otra vez en la desertización, que Madrid induce en su corona de provincias, que en el mapa aparecen señaladas dos provincias (Avila y Segovia) que en 1970 tenían una población menor que la que presenta-

ban en 1910. Ello significa que las cinco provincias que rodean a Madrid por el Oeste, el Norte y el Este tenían en 1970 menos población que sesenta años antes.

## LAS PROVINCIAS, EXCLUIDAS LAS CAPITALES

Dijimos al principio que el crecimiento de la población de España no se produce de forma homogénea en todo su territorio. Y hemos estado viendo cómo de cincuenta provincias, veintisiete aumentaban su población en los diez años del período intercensal (1961-1970), mientras que otras veintitrés disminuían. Por supuesto, tampoco se produce el aumento de población homogéneamente dentro de cada provincia.

La regla es que aumenta la población de las ciudades y disminuye la de los pueblos. Todas las capitales de provincia, con la excepción de Murcia, han aumentado su población en estos años.

Por eso interesa restar de la población de cada provincia la de su capital, para ver con claridad cómo ha variado la población del resto de la provincia. El cuadro número 5 nos señala las 29 provincias en las que la población en 1970 del «resto de la provincia», una vez excluida la capital, es inferior a la que ese «resto de la provincia» tenía en 1960.

Hay que resaltar que figuran en la lista cinco de las ocho provincias interiores, que al considerarlas incluyendo a sus capitales respectivas aparecían con aumento de población en el período 1961-1970. Las provincias de Zaragoza, Valladolid, Logroño, Lérida y Sevilla, queda ahora claro que si aumentan su población es porque aumenta la de sus capitales.

Y queda ahora más nítido que la única provincia interior con aumento importante de población es Madrid. ■ J. DE LA C. A.

*Ante la imposibilidad, por su extensión, de publicar íntegro en este número este estudio, en la próxima semana completaremos la publicación del trabajo. Los temas a los que se refiere esa continuación son: "El amontonamiento en las ciudades", "La explosión urbana española", "El por qué del caos urbano", "Desorganización en los dos extremos del proceso: en el campo y en las ciudades", "El horizonte inalcanzable" y "Despoblamiento en el campo, amontonamiento en las ciudades y rotundo fracaso de la acción regional del poder central".*